

rra, manda al patíbulo sin piedad ni escrúpulos, por medio de una hecatombe horrenda, á ciudadanos valientes que no tenían otro delito que ser fieles á las leyes del honor, y dignos, por lo tanto, del respeto y consideraciones acordadas al mérito, en todo país que se precie de civilizado.

Las ejecuciones sangrientas de San Carlos de Perote, padrón de infamia para quien las ordenó, forman, además, un eslabón de la gran cadena de atentados, de delitos y crímenes cometidos por esa facción, que diciéndose, "defensora de las garantías y el orden, y representante de la parte sana y decente de la sociedad," sólo ha servido de rémora para el progreso, y de escarnio y vilipendio para esta infortunada Nación.

Y para que nada faltara á ese cuadro de horrores, allí se halló de cuerpo presente un Ministro del Altar, el famoso Padre Miranda, el eterno conspirador reaccionario, y más tarde, uno de los principales traidores que fueron á Miramar á ofrecer una corona de espinas al infortunado Archiduque Maximiliano.

Y ese clérigo, que fungía como Ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos é Instrucción Pública, del Gabinete de Zuloaga, recibió en nombre de éste calurosas felicitaciones, por el hecho de armas aludido, y no tuvo ni siquiera una palabra de censura contra el atentado de Perote que sancionó de todo corazón.

No obstante lo odioso y reprobado del acontecimiento que estamos anatematizando, la prensa reaccionaria lo celebró de manera estrepitosa y desvergonzada, pues uno de sus órganos más caracterizados, al hablar del asunto, se expresó así:

"La toma de Perote es un suceso de la más alta importancia, y es también el más solemne mentís para los detractores del Sr. General Echeagaray.

"Este digno Jefe acaba de dar un nuevo testimonio de su valor y pericia militar, y de la lealdad con que defiende los salvadores principios que ha proclamado. Su vindicación es completa, y la calumnia no se atreverá á emponzoñar otra vez el buen nombre de un General que con hechos más que con palabras, contesta á los que le acusan

"Los *perros* han sufrido un terrible descalabro; la causa del orden ha logrado un nuevo triunfo; la División de Oriente se ha cubierto

de gloria, el Exmo. Sr. General D. Miguel María de Echeagaray ha manifestado á la nación, que no es un cobarde ni un inepto, que como General y como mexicano economiza hasta donde es posible la sangre de sus soldados, y espera con prudencia y tino el momento más oportuno para dar un golpe decisivo."

Pero el gozo producido por el hecho de armas acabado de relatar, vino á amargarse un tanto por la derrota que sufrió el Coronel Amador en San Pablo Apetatitla, el 16 de Noviembre.

Sabedor el General Alatraste de que en el pueblo de Tlaxco se hallaba el cabecilla reaccionario Grijalva, con un número regular de fuerza, dispuso batirlo, y para el efecto hizo venir tropas de Zacatlán y Tetela, al mando de sus respectivos Jefes Téllez Baquier y Méndez, quienes obrando en combinación con la suya, salida de Ixtacamaxtitlán, se hallaron la madrugada del día 12 sobre el enemigo que tuvo á bien abandonar la población referida, retirándose á la vecina hacienda de Guadalupe.

Se siguió en su alcance hacia esta finca que también evacuó, dirigiéndose precipitadamente á la ciudad de Tlaxcala, donde se hallaba el mencionado Amador á la cabeza de una excelente sección de tropa de infantería y caballería de línea: los constitucionalistas llegaron al pueblo de San Pablo Apetatitla, á la vez que lo verificaba también Amador, el cual, sospechando que el ataque de aquéllos se dirigía sobre Huamantla, acudía en auxilio de esta población.

Encontradas casualmente ambas fuerzas, el combate se trabó en el acto y en medio de una densa obscuridad; mas al fin, después de una refriega desesperada, los reaccionarios emprendieron la retirada que después se convirtió en vergonzosa fuga, por motivo de los redoblados é impetuosos asaltos de sus enemigos, quienes, después de una persecución tenaz de más de tres leguas, consumaron la derrota en el pueblo de Santa Inés Zacateco, quitando á los contrarios, fusiles, caballos y parque en gran cantidad, y además, los equipajes y cuatro obuses de montaña del calibre de á 12.

El Jefe conservador huyó herido, y los dispersos de su tropa se refugiaron, lo mismo que él, en la ciudad de Puebla, donde la noticia del desastre causó la alarma consiguiente.

La fuerza triunfadora se dirigió á Huamantla, cuya plaza importante se hallaba perfectamente fortificada y defendida por una nu-



merosa guarnición: atacada vigorosamente, fué asaltada después de tres horas de un fuego nutrido, y hechos prisioneros casi todos sus defensores á quienes Alatríste, magnánimo y generoso, mandó poner desde luego en libertad, después de dirigirles una pequeña, pero entusiasta alocución.

Noticiosos los constitucionalistas de que Echeagaray, procedente de Perote, venía en busca de ellos á la cabeza de fuerzas respetables, se retiraron en buen orden al pueblo de Ixtacamaxtitlán, residencia entonces del Gobernador constitucional; y aquel militar, despota y sanguinario, entró en una ciudad consternada que acababa de sufrir los horrores del combate, y á la que *tuvo á bien* castigar con actos de crueldad y tiranía, bajo el fútil pretexto de que no supo ó no quiso defenderse.

¡Qué criterio tan menguado!

Por su parte, la prensa reaccionaria daba cuenta en estos días de los siguientes hechos de armas:

Los Jefes constitucionalistas Osorio y López fueron derrotados en terrenos de la hacienda de San Lucas, jurisdicción de Tehuacán; y el Comandante reaccionario D. Pedro Gavito, reocupó la ciudad de Acatlán.

Una fuerza liberal de 300 hombres atacó la ciudad de Tepeaca sin haberla ocupado; y el Jefe D. Leandro María Castellano, con fecha 6 de Noviembre, participaba al Comandante principal de dicha población, desde la hacienda de San Pedrito, que en persecución de los demagogos llegó á la hacienda de San Francisco, donde los encontró en número de 40 infantes y 120 caballos: que los atacó en el acto, logrando dispersarlos completamente, pues que emprendieron una fuga desordenada, y que si hubiera tenido caballería, el triunfo habría sido completo, pues sólo contaba con 80 hombres del batallón "Ligero Osollos," con los que dió la carga.

El oficial Viana participó á su Jefe D. Agustín Jiménez, que habiendo alcanzado en el Jagüey de la Hacienda de la Nopalera á las fuerzas constitucionalistas acaudilladas por Francisco y Julio Machorro, después de media hora de combate, las derrotó, haciéndoles varios muertos, heridos y prisioneros, quitándoles algunos objetos de guerra, habiéndose escapado el resto de la gavilla por un cerro muy escabroso que impidió la persecución.

D. Manuel Ruiz, Jefe de la Sección Rural de caballería de Tepeaca, comunicaba á su Gobierno que teniendo noticia de que en el punto de San Mateo Parra estaba una fuerza de caballería contraria, salió en su persecución, derrotándola desde luego; mas habiéndose avistado otra fuerza como de 150 hombres, creyó oportuno emprender la retirada, lo que verificó rumbo á Amozoc.

Estos hechos de armas, participados por autoridades reaccionarias, tuvieron verificativo durante los meses de Octubre y Noviembre; y ya al terminar éste, el día 23, llegó á Puebla Echeagaray, quizá á saborear su triunfo de Perote y á recibir las *felicitaciones merecidas* por esos horribles asesinatos.

El "Periódico Oficial" dijo acerca de esa llegada lo siguiente, que entresacamos de un extenso editorial.

Escuchémosle:

"En la mañana de ayer, el Sr. Echeagaray se dirigió al Palacio del Gobierno, y cediendo á los deseos de la multitud, que agrupada en la calle lo vitoreaba con entusiasmo, salió á uno de los balcones y dirigió la palabra al pueblo, que al oírlo prorrumpió en vivas á la religión, á S. E. y á la División de Oriente, á esa benemérita División, que muy pronto marchará contra Veracruz, contra la ciudad que, orgullosa por sus murallas y por sus cañones, desafía insolente á nuestros soldados y espera seguir siendo el refugio del llamado Gobierno liberal.

"Terrible y pronto va á ser el desengaño de los demagogos de Veracruz, pues que las fortificaciones de esa plaza no serán obstáculos bastantes para detener el arrojo de los que están ya acostumbrados á sufrir y á vencer. Hoy la División de Oriente posee un considerable número de piezas de grueso calibre, que dirigidas por nuestros hábiles oficiales de artillería, abrirán en aquellas murallas, brechas por donde las valientes tropas que forman la División de operaciones, sabrán penetrar hasta la rebelde ciudad y enseñorearse de ella.

"El General Echeagaray tendrá la gloria de hacer flamear en los muros de Veracruz, como en los de Perote, la hermosa enseña de los defensores del orden. Ese intrépido Jefe se ha consagrado al triunfo de los santos principios que proclamamos; ha jurado morir antes que consentir en el ominoso triunfo de la tiranía demagógica, y cumplirá, no hay duda, su santo juramento. Los valientes que mi-



litan á sus órdenes, tampoco dejarán burladas las esperanzas de la patria, y arrancarán al fin, de las manos de los sacrílegos é impíos campeones de la malhadada Constitución de 57, la plaza que es ahora su principal baluarte.

“Puebla ve con satisfacción el regreso del Sr. General Echeagaray y se enorgullece de tenerlo en su seno, aunque sólo sea por algunos días; pero llena de confianza espera volver á verlo con la frente circundada de nuevos y más brillantes laureles, que cortará en las ardientes playas del Golfo, y ni por un momento duda de que la victoria coronará allí los esfuerzos del que supo hacerse dueño de la Fortaleza de San Carlos.”

A través de este ridículo alarde de fanfarronería en que el escritor palaciego puso de manifiesto su servilismo, y además, su ignorancia respecto de los hombres y de las cosas, pálpase de bulto la opinión equivocada que se tenía de Echeagaray acerca de su aptitud y competencia para llevar á cabo una empresa tan ardua, que acometida más tarde por un Jefe de notable valía y de prestigio como lo fué Miramón, tuvo que fracasar, con perjuicio y detrimento de la reputación de este valiente corifeo.

Por otra parte, Echeagaray, aun suponiéndolo dotado de las cualidades necesarias, era en aquellos momentos el menos á propósito para realizar un hecho de tanta importancia, en razón de que, y hay motivo para sospecharlo, mientras recibía aquel aluvión de elogios inmerecidos, tenía ya madurado y resuelto su estrambótico pronunciamiento de Navidad, verificado en Ayotla el 20 de Diciembre siguiente.

Sin embargo de lo expuesto, permaneció en Puebla asumiendo una actitud meramente expectante, y ello no impidió el que esta ciudad continuara siendo amagada por partidas numerosas de constitucionistas.

El día 7 de Diciembre apareció en los suburbios de la población el terrible guerrillero D. Jesús Bañuelos, quien con su fuerza, toda de caballería, penetró por el barrio de la “Luz” hasta el Mesón de San Cristóbal.

Las tropas de la guarnición y multitud de voluntarios, según dijo el “Periódico Oficial,” cubrieron desde por la mañana los puntos fortificados.

La alarma fué espantosa, y como la presencia de fuerzas constitucionistas en los barrios de la población, se repetía con bastante frecuencia, haciendo ilusorio el poder y la dominación de las autoridades conservadoras, el Gobierno de Zuloaga creyó salvar la dificultad nombrando Gobernador y Comandante Militar del Departamento, al General D. Francisco Pérez, que lo había servido ya durante la ominosa dictadura de Santa Anna, en los años de 54 y 55.

El nuevo gobernante, era un militar valiente, pundonoroso y entendido, que ocupaba un alto concepto en el Ejército, donde se había distinguido por su valor y pericia, especialmente en la Guerra contra la invasión americana.

Precedido de esos antecedentes que lo hacían respetable y competente, en el concepto de sus correligionarios, para dominar una tan tirante situación, entró al desempeño de su alto cargo á principios del mes de Diciembre: su antecesor, el General Antonio Díez de Bonilla, al separarse del mando, expidió una proclama que da una idea del estado que guardaban los negocios públicos, y de ella copiamos estos párrafos:

“COMPATRIOTAS:

“Las disposiciones de defensa que me habéis visto tomar, no deben inquietaros; ellas no tienen otro objeto que la custodia de vuestras personas é intereses, de esos intereses que me son tan caros, que el Supremo Gobierno ha puesto á mi cuidado, y que debo libertar á toda costa de las depredaciones de las chusmas vandálicas, cuya única enseña es el robo.

“Estoy escaso de fuerza de caballería, porque no os he hecho una invitación, que hoy os dirijo, suplicandoos que los que tengáis caballos y armas os alistéis en el registro que estará abierto desde el lunes 6 del corriente (Diciembre), en la antesala del Exmo. Ayuntamiento. Esta fuerza, que tendré el honor de mandar luego que esté reunida en número competente, nombrará sus Jefes y oficiales y será la primera que tenga el orgullo de repeler las agresiones de los bandidos.”

Siempre el baboseado pretexto de la salud pública y de la defensa de los intereses, para encubrir ambiciones bastardas y satisfacer pasiones mezquinas; pero en el fondo, miseria, impotencia, miedo, y en último análisis, como decía Hamlet, *palabras, palabras y más palabras.*



El nuevo gobernante entró al desempeño de sus funciones, previas las ceremonias y requisitos de estilo, tan usuales en tales casos; á las felicitaciones que se le dirigieron por tal motivo, contestó así:

“Señores.—Agradezco las consideraciones de aprecio que acabáis de manifestarme en esta vez: ellas me recuerdan las que recibí en el tiempo de mi anterior Gobierno, cuando me encontré rodeado de circunstancias harto difíciles para mí.

“Nunca me he creído adornado de las dotes necesarias para gobernar con acierto, y menos ahora, atendido el estado en que se encuentra el Departamento, cuyo mando me ha encargado el Supremo Gobierno de la Nación. A pesar de todo, confío en el buen sentido de los poblados y en los acertados consejos y eficaz cooperación, de las respetables personas que me rodean. De este modo espero alcanzar la pacificación del Departamento, y con ella el progreso en todos los ramos de la riqueza pública, principal objeto de mis desvelos.

“Señores.—Siento sobremanera que mi buen amigo y paisano, el digno General Bonilla, no haya tenido tiempo ni oportunidad de manifestaros su alta capacidad de gobierno, y el acierto con que ha sabido desempeñar en otras veces las comisiones que se le han confiado. Estoy seguro de que él habría alcanzado el bienestar y el reconocimiento de los pueblos.”

Aún no se disipaban los ecos del festín de la inauguración del nuevo Gobierno, cuando el 13 del mismo Diciembre, una fuerza constitucionalista, en regular número, á las órdenes de Alatríste, Carbajal, Carretero, Bañuelos y otros Jefes de importancia, se presentó frente á la ciudad de Puebla, y llegó hasta la ladrillera de Azcárate.

Tan luego como se tuvo noticia de la presencia de esas fuerzas, el Gobierno mandó cubrir los puntos fortificados, y el Comandante militar, con una fuerza del 2º Batallón de rifles y una pieza de montaña salió á dar alcance á los invasores.

La infantería reaccionaria ocupó el templo de los Remedios; y la caballería, á las órdenes del Comandante Feliciano Rodríguez cargó sobre el enemigo, trabando un sangriento y reñido combate, en el cual dicho Rodríguez resultó gravemente herido.

Después de un rato de fuego y de algunos disparos de artillería, que hizo el enemigo, se retiró éste, y las tropas del Gobierno volvie-

ron á la plaza, lamentando la pérdida del Comandante de Escuadrón D. Wenceslao Moreno, Ayudante del General Echeagaray, y el cual hallándose enfermo acudió á prestar sus servicios en los momentos del ataque durante el que sucumbió, porque desbocado su caballo lo llevó hasta las filas enemigas donde encontró la muerte.

El relato que antecede da una idea de la impotencia del Gobierno reaccionario para sofocar una revolución que cual la hidra de la fábula se reproducía por todas partes, acusando una virilidad y una prepotencia que le auguraba un triunfo definitivo.

Al día siguiente del ataque referido, el General Pérez lanzó una proclama que, como todas las de su clase, había llegado á ser como el cumplimiento obligado en casos análogos, y su primer párrafo decía así:

“Las gavillas que ha reunido Alatríste, en número de más de 500 hombres de caballería, se atrevieron ayer á amagar la ciudad, creyendo que el Gobierno se reduciría á defenderse dentro de los límites de la fortificación y dejaría abandonados los barrios de la población á las depredaciones y el saqueo. Sus cálculos salieron fallidos. A pesar de no ser numerosas las fuerzas que mando, quedaron resguardados y cubiertos los puntos militares, y pude salir en persona al frente de la escasa tropa de línea que tiene la Plaza, y de la corta fuerza que existe aquí al mando del Coronel D. Feliciano Rodríguez, para escarmentar á los rebeldes que huyeron sin atreverse á penetrar en la población.”

Antes de terminar el año, tuvo verificativo en el Distrito de Tepepxi otro hecho de armas de bastante importancia.

El 10 de Diciembre invadió la referida demarcación, una fuerza de dos á trescientos hombres del 7º de caballería procedente de Tehuacán, y al mando del titulado Coronel Antonio Rangel.

El Jefe constitucionalista Rodríguez tuvo aviso oportuno de la agresión, y no obstante que no contaba más que con 170 hombres que tenía reunidos, marchó desde luego en busca del enemigo, á quien juzgó de importancia el batir á efecto de contener en tiempo oportuno su peligroso avance; y en el punto llamado “Cañada de Pistiopan” y “Rancho Chico,” jurisdicción de Ixcaquistla, se encontraron ambas fuerzas, y en el acto se trabó un reñido combate, en el cual la de los liberales hizo prodigios de valor, por tener que combatir